

Cárdenas observaba —no sé si aún Presidente de la República o ya funcionario de cuencas hidráulicas, pero la circunstancia importa poco para el caso— a funcionarios indigenistas atender problemas de su ramo, expuestos por indios reclamantes de sus derechos. Al terminar la jornada, Cárdenas reprochó su proceder a los funcionarios que, estupefactos, se defendieron alegando que habían resuelto los asuntos puestos a su consideración. Pero Cárdenas, que los había visto desdeñosos y distantes en el abordamiento de la agenda con los indios, les precisó: "Sí, el fondo estuvo bien; pero también hay que cuidar el modito, señores, el modito..."

La imprecisión de la anécdota no le quita su fuerza ilustrativa. A los gobernados todos, pero en especial a los gobernados pobres, a los que han sido explotados sin límite y sin compasión, es preciso dar un tratamiento respetuoso, atento, generoso. Y eso no se hizo con los caminantes que vinieron de Chiapas, llegaron aquí el lunes de la semana pasada y se marcharon cuatro días después, habiendo conseguido un comienzo de solución a sus problemas. Políticamente, su hazaña resultó exitosa. Pero el gobierno hubiera podido compartir con ellos la satisfacción de un triunfo si no se hubiera mantenido dentro del tratamiento seco, reticente, rígido, a peticionarios que provocan molestia pública al exhibir al mismo tiempo que su miseria, la incapacidad guber-

El modito, señores, el modito

23-Oct-1983

Miguel Angel Granados Chapa

namental para enfrentar las cuestiones que fueron expuestas a las autoridades.

Fue una lástima que en la agenda presidencial hubiese habido sitio para recibir a los líderes de *Tribuna Nacional* y no a los caminantes chiapanecos, que de esa manera hubieran sido oídos, que en el fondo era lo que esperaban, por la primera autoridad de la República. Pero el hecho se explica fácilmente. Las demandas de los indios de Chiapas tienen la dureza del realismo. Son exigencias de verdad. Las que se ventilarán en *Tribuna Nacional*, órgano nacido para la simulación, serán fingidas, puesto que la agrupación nace para montar la escenografía de que el gobierno cuenta con interlocutores capaces de ofrecer la exposición de problemas y sugerencias para su atención y que los oye. El síntoma es peligroso, porque manifiesta una inclinación a no enfrentar las cosas como son, sino a encarar sólo sus apariencias, más fácilmente manejables que la sustancia.

Por ello, también, se puso énfasis particular en condenar primero y luego en hacer mofa, del paro cívico nacional del 18 de octubre. Nadie en sus cabales atribuyó a esa jornada de

protesta una dimensión capaz de paralizar las actividades del país entero. Los graves errores en la organización del paro fueron causantes de que apenas se percibieran sus expresiones, pero en ello contó asimismo de modo muy eficaz la campaña de miedo entre los protagonistas y entre los ciudadanos, emprendida a través de diversos medios por algunas autoridades y medios de información. Es seguro que el gobierno tuviera noticia cierta de los alcances de la protesta, y sin embargo se empeñó en magnificar la amenaza, para poder al día siguiente echar a correr las burlas por el presunto fracaso, al mismo tiempo que podía exhibir la actividad del martes 18 como un refrendo popular a una política que sólo mediante el autoengaño se puede pensar que goza de consenso entre la gente común.

Atender sólo reclamos escogidos, y desestimar otros que no proceden de la clientela política susceptible de ser manejada, fue actitud advertible también en los foros sobre el fortalecimiento municipal. No se convocó a la consulta popular para reformar la Constitución, y no obstante ahora se dijo llamar a ella

para escuchar cómo ha de concretarse la enmienda respectiva. Después de lo acontecido con los 19 foros precedentes, en que no acudieron sino funcionarios públicos, o no se recogió el sentir de los consultados cuando éstos eran ajenos a la instancia gubernamental, es difícil que se pueda seguir atribuyendo credibilidad a lo que ocurre en tales reuniones.

El gobierno no puede tratar desdeñosamente, o como enemigos, a quienes le exponen problemas o no comparten su perspectiva para afrontar las graves cuestiones nacionales. Tampoco puede partidizararse al punto de sólo prestar oídos a las quejas procedentes de la misma tienda ideológica suya. Aun allí, sin embargo, habría que ver si se pasa de la mera recepción de la demanda a su resolución: cuando el Presidente de la República, a la vista de una corrección solicitada por la CNC, admite que en la administración agraria hay ineficiencia y corrupción, habrá que esperar modificaciones en los cuadros dirigentes de esa administración, que es lo que dicta la congruencia.

Cárdenas no practicó consideraciones especiales para los indios desde la cúspide desdeñosa del paternalismo. Los reconocía como mexicanos a los que ha faltado respeto. Respeto a los indios que marchan en demanda de satisfacciones políticas y materiales. Respeto a los ciudadanos que, inconformes, protestan, eso es lo que hace falta. El modito, pues.